

MONTE ALTO

LA TIERRA SE GANA LUCHANDO



La historia del asentamiento de Monte Alto es la historia de una lucha colectiva por la tierra y la vivienda, nacida de la necesidad y sostenida por la organización, la solidaridad y la perseverancia de cientos de familias trabajadoras. Durante casi diez años, hombres, mujeres, jóvenes, personas adultas mayores y niñez enfrentaron desalojos, abandono institucional, persecución y condiciones de vida muy difíciles, sin renunciar al derecho a un lugar donde vivir con dignidad.

Este documento recoge esa experiencia no solo para contar lo que pasó, sino para compartir los aprendizajes que dejó el camino recorrido. Monte Alto no es un hecho aislado: forma parte de una larga tradición de luchas populares por la tierra en Costa Rica, que se ha ido transformando

según las realidades urbanas y las necesidades de la clase trabajadora. Aquí se reconstruye la memoria del asentamiento, se reconoce el papel de quienes iniciaron y sostuvieron la lucha, y se ponen en común los aprendizajes que pueden servir a otras comunidades que hoy enfrentan problemas similares. La experiencia de Monte Alto demuestra que la organización sí hace la diferencia y que, aun en condiciones adversas, es posible conquistar derechos cuando la gente se une y lucha colectivamente.

Este texto es, ante todo, un aporte a la memoria viva de Monte Alto y una invitación a seguir organizándose, porque la lucha por la tierra y la vivienda no termina con un logro puntual, sino que continúa en la defensa del barrio, de la dignidad y de la vida misma.

¡Ganamos la tierra!

Acto político de celebración y agradecimiento



Domingo 25 de enero, 9:30 a.m

Salón comunal Concepción Abajo de Alajuelita

**¡Después de casi 10 años de
ardua lucha hay triunfo!**



Partido Revolucionario

COMITÉ DE LUCHA POR VIVIENDA
**APOSENTO
MONTE ALTO**

HISTORIA DEL ASENTAMIENTO DE MONTE ALTO

El asentamiento de Monte Alto nació hace casi diez años a partir de la necesidad urgente de muchas familias trabajadoras que no tenían dónde vivir. En ese momento, acceder a una casa o a un lote era prácticamente imposible para personas con bajos ingresos, mientras muchas tierras permanecían abandonadas o en manos de empresas que no les daban ningún uso. Fue así como Carlos Coronado, Grace Serrano y Hernán Martínez, junto a un

primer grupo de familias, decidieron organizarse y entrar a la tierra. Ellos ya tenían una larga experiencia en luchas por la tierra, sobre todo en Guanacaste y la Zona Norte, y trajeron ese aprendizaje a esta nueva realidad urbana. Al inicio ingresaron alrededor de 60 a 65 familias, en condiciones muy difíciles, pero con la convicción de que la tierra debía cumplir una función social y servir para que la gente pudiera vivir con dignidad.

LOS AÑOS MÁS Duros: Resistir y No Rendirse

Los primeros años en Monte Alto fueron de mucha dificultad. No había agua, luz ni caminos, y el acceso al lugar era complicado. Además, hubo una fuerte oposición por parte de la municipalidad, de los dueños formales de la tierra y de algunos vecinos de los alrededores. En varios momentos se intentó sacar a las familias del lugar. En uno de los episodios más duros, más de 40 ranchos fueron destruidos, dejando a muchas personas, incluyendo niños, niñas y mujeres embarazadas, en una situación muy dolorosa.

A pesar de todo, la comunidad resistió. Se organizaron guardias, asambleas, movilizaciones y acciones para defender el terreno. En este proceso fue fundamental el papel de las mujeres, quienes sostuvieron la vida cotidiana del asentamiento y estuvieron siempre al frente de la lucha, cuidando a las familias y defendiendo el derecho a permanecer en la tierra.





DEL TRABAJO EN LA TIERRA AL DERECHO A LA VIVIENDA

Con el paso del tiempo, quedó claro que la mayoría de las familias no podía vivir de la agricultura. Monte Alto se fue llenando de personas que trabajaban en la ciudad, en construcción, servicios, comercio y otros oficios.

Por eso, la lucha fue tomando un nuevo rumbo: ya no se trataba solo de sembrar la tierra, sino de defender el derecho a tener un lugar donde vivir. Monte Alto empezó a construirse como un barrio popular, con familias trabajadoras que querían estabilidad y seguridad para sus hijos e hijas.

En esta etapa fue clave el apoyo de organizaciones sociales, del Bloque de Vivienda, del PRT y de otros movimientos que acompañaron el proceso, ayudando a pensar nuevas formas de seguir adelante sin abandonar la lucha.

EL CRECIMIENTO DE LA COMUNIDAD

Con los años, Monte Alto creció. A las primeras familias se sumaron muchas más, hasta llegar a más de 400 familias. La comunidad se fortaleció, se organizaron mejor los comités internos y se fue creando un sentido de pertenencia y de historia compartida.

Monte Alto dejó de ser visto solo como una toma de tierra y empezó a ser reconocido como un territorio organizado, con una lucha legítima y con personas dispuestas a defenderlo colectivamente.



UN LOGRO HISTÓRICO: LA TIERRA PARA LAS FAMILIAS

Después de casi diez años de lucha, movilizaciones y procesos legales, se logró un acuerdo con la empresa dueña del terreno. Este acuerdo permitió que las familias pudieran comprar sus lotes a un precio muy bajo, muy lejos de los precios normales del mercado. Aunque no fue una donación, la comunidad reconoce este hecho como una gran victoria, porque:

- se evitó el desalojo,
- las familias obtuvieron seguridad sobre la tierra,
- se abrió el camino para tener títulos de propiedad.

Actualmente el proceso sigue, con la medición de los terrenos y los trámites necesarios para que cada familia tenga su lote legalmente inscrito.

APRENDIZAJES RELEVANTES DE LA EXPERIENCIA DE MONTE ALTO

1. La organización colectiva es la base de todo logro

Monte Alto demuestra que ninguna familia, por sí sola, habría podido sostener una lucha tan larga y tan dura. La permanencia en el territorio fue posible gracias a la organización colectiva, a las asambleas, a los comités y a la participación constante de las familias. Cuando la gente se organiza, comparte responsabilidades y toma decisiones en conjunto, es posible enfrentar desalojos, presiones legales y abandono institucional. La organización no solo permitió resistir, sino también avanzar y ganar.

2. La lucha es un proceso largo, no un resultado inmediato

Uno de los aprendizajes más claros es que las luchas por la tierra y la vivienda no se resuelven rápido. Monte Alto necesitó casi diez años de esfuerzo continuo, con momentos de avance, retrocesos, cansancio y dolor.

Sostener la lucha implicó paciencia, constancia y la capacidad de no abandonar incluso cuando parecía que todo estaba en contra. Entender la lucha como un proceso ayuda a no frustrarse y a seguir caminando.

3. Las mujeres sostienen la vida y la resistencia

En Monte Alto, las mujeres fueron fundamentales desde el inicio. No solo participaron, sino que sostuvieron el asentamiento en los momentos más difíciles: defendieron los ranchos, cuidaron a las familias, mantuvieron la organización y levantaron la moral colectiva.

Esta experiencia muestra que sin el liderazgo y la fuerza de las mujeres, la lucha no habría sobrevivido. Reconocer su papel no es simbólico: es reconocer quiénes mantienen viva la resistencia cotidiana.

4. La lucha se adapta a la realidad de la gente

Monte Alto enseña que los procesos deben escuchar a la gente y adaptarse a su realidad. Lo que empezó como una toma de tierra pensada para el trabajo agrícola fue transformándose en una lucha por vivienda, porque eso era lo que las familias realmente necesitaban.

Cambiar el camino no significó rendirse, sino encontrar la forma correcta de seguir luchando. Este aprendizaje muestra que la flexibilidad y la reflexión colectiva son claves para avanzar.

5. La unidad y las alianzas fortalecen la lucha

Otro aprendizaje importante es que ninguna comunidad lucha sola. El acompañamiento de organizaciones sociales, políticas y comunitarias fortaleció el proceso, aportando experiencia, apoyo legal, formación y solidaridad.

Monte Alto demuestra que tejer alianzas amplía las posibilidades de triunfo y ayuda a sostener la lucha cuando la comunidad enfrenta momentos difíciles.

6. Defender la tierra también es defender la dignidad

La lucha por Monte Alto no fue solo por un pedazo de tierra. Fue una lucha por vivir sin miedo, por no ser expulsados de un día para otro, por dar estabilidad a las familias y un futuro a los niños y niñas.

La experiencia deja claro que la tierra y la vivienda están profundamente ligadas a la dignidad humana. Defenderlas es defender la vida misma.

7. La memoria fortalece las luchas futuras

Recuperar la historia, reconocer a quienes iniciaron el proceso y contar lo que se vivió es parte de la lucha. La memoria evita que el esfuerzo se olvide y permite que las nuevas generaciones entiendan que lo que hoy existe fue conquistado con sacrificio. Monte Alto enseña que recordar también es una forma de resistir.

MONTE ALTO HOY: UNA LUCHA QUE CONTINÚA

La historia de Monte Alto no termina con la compra de la tierra. Aún quedan muchas luchas por delante: el acceso al agua, la electricidad, los caminos, el cambio de uso de suelo y la construcción de viviendas dignas. Monte Alto es hoy un ejemplo de lo que se puede lograr cuando las familias se organizan, no se rinden y luchan juntas. Es una historia de esfuerzo, solidaridad y resistencia, que demuestra que la tierra y la vivienda se conquistan luchando.

“Aquí no hubo regalo: hubo lucha, organización y resistencia.”

Participante



CARLOS CORONADO

MEMORIA VIVA DE LA LUCHA POR LA TIERRA Y LA VIVIENDA

Carlos Coronado es un histórico luchador social y militante de la izquierda costarricense, con más de cuatro décadas de participación activa en procesos de organización popular, especialmente en la lucha por la tierra y la vivienda para la clase trabajadora. Desde finales de la década de 1970 ha sido dirigente campesino y organizador comunitario, participando en tomas de tierra agraria en Guanacaste y otras regiones donde la concentración de la tierra ha golpeado con fuerza a las familias pobres.

Su experiencia no se limitó a la acción directa. Carlos Coronado aportó una forma de entender la lucha que combina organización, conciencia y perseverancia. Para él, la tierra no es una mercancía, sino un bien social que debe cumplir una función para el pueblo. Esta idea, sencilla pero profunda, ha guiado su práctica política: la tierra que no cumple una función social debe servir para que la gente viva y trabaje con dignidad. A lo largo de su trayectoria, impulsó procesos donde la lucha no se quedaba solo en ocupar un terreno, sino en organizar a las personas, formar dirigentes y construir comunidad. Desde esa perspectiva, siempre defendió que las tomas de tierra debían ir acompañadas de asambleas, comités y acuerdos colectivos, porque sin organización no hay victoria duradera.

Uno de sus aportes más importantes ha sido unir la lucha agraria con la lucha urbana. Carlos Coronado entendió temprano que muchas familias ya no vivían del campo, pero seguían sin acceso a tierra y vivienda. Esa lectura le permitió acompañar procesos como Monte Alto, donde la

experiencia campesina se adaptó a una realidad urbana, sin perder el sentido de justicia social.

En el asentamiento de Monte Alto, fue una de las personas que pensó, impulsó y orientó la toma inicial de la tierra, junto a Grace Serrano y Hernán Martínez. Su papel fue clave para que las primeras familias se atrevieran a entrar al terreno y para que la lucha se sostuviera en sus primeros momentos, cuando el miedo, la represión y la incertidumbre eran más fuertes.

Otro aspecto central de su pensamiento ha sido el reconocimiento del papel de las mujeres en las luchas sociales. Carlos Coronado ha señalado reiteradamente que son las mujeres quienes sostienen los procesos, quienes defienden el hogar, la comunidad y el futuro de las familias. Esta mirada no es solo un discurso, sino una convicción nacida de la práctica, al ver cómo las mujeres han sido el pilar de los asentamientos y las organizaciones. Su trayectoria también ha estado marcada por la persecución, las amenazas y el desgaste físico propio de una vida dedicada a la lucha. Aun así, su compromiso no ha disminuido. Para Carlos Coronado, la lucha por la tierra y la vivienda es parte de una lucha más amplia por una sociedad más justa, donde la dignidad no dependa del dinero ni del mercado.

El homenaje recibido en Monte Alto reconoce no solo su aporte a este asentamiento, sino una vida entera dedicada a abrir camino, a enseñar con el ejemplo que los derechos se conquistan luchando y que la organización popular deja huellas que trascienden generaciones.



LIGA INTERNACIONAL
SOCIALISTA

